

“La memoria del bosque”

Cuando comenzamos a pensar en este proyecto, desde el primer momento surgió la idea de involucrar la naturaleza de una forma muy directa en la exposición, teniendo en cuenta el lugar y la estrecha relación con el entorno a través del Ecoparque de Arnúero en Cantabria.

En esa perspectiva, el bosque representaba un marco idóneo para escenificar una metáfora de la existencia, del paso del tiempo. Bajo la cobertura de los árboles han transcurrido tantas historias... Historias de iniciación a la vida, de reencuentro, de descubrimiento y de despedida. Un lugar solitario a veces, o de reunión en ocasiones, diferente cada vez, pero donde los ciclos se repiten inexorablemente, como la propia existencia. Vida y muerte coexisten en el mismo espacio, se necesitan, se complementan y cierran el ciclo.

En las fotografías, la ausencia de personas pretende conferir una mayor universalidad a la idea del proyecto. Habla de un tiempo, de un modo de vida, pero no quiere ser un reportaje, sino el testimonio de la memoria a través de objetos y enseres que permanecen cuando ya no queda nadie. Son el escenario de un tiempo pasado, a veces vivido, a veces contado por otros, historia cotidiana y ensoñación se mezclan así en el espacio mágico del bosque. Pudo ser así o de otra manera porque los recuerdos se edulcoran y el tiempo desdibuja el pasado. Cada cual buscará sus referencias y espero que se encuentre reflejado de alguna manera...

La fotografía, entendida muchas veces como documento notarial, testigo de “lo que es”, de “lo objetivo”, se convierte aquí en un instrumento al servicio de lo imaginado, de una puesta en escena, de un universo teatral. Una escenografía subjetiva donde lo único cierto es el bosque, el imaginario colectivo, los recuerdos comunes: **la memoria del bosque...**

Este ha sido el resultado y esperamos que lo disfruten.

Miguel Ángel García